

y en balde el cuadreguero tira, y tiende
 las riendas, ó le plega ó no le plega,
 llevado de los potros de las ruedas,
 que sordas á los frenos no están quedas.

LIBRO SEGUNDO (1)

DE LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO.

1. Aquesto cuanto al campo y su cultura,
 al tiempo, y sus sazones dicho sea:
 agora de las vides la postura,
 y de Baco mi voz cantar desea;
 de Baco, y de otras ramas de frescura,
 con que se viste el monte y se hermosea:
 y de la verde oliva juntamente,
 que crece perezosa y lentamente.
2. Aquí, oh tú Lenéo, aquí te aplica
 (pues aquí de tus dones todo es lleno:
 que á ti florece el campo, y fructifica
 del pampanoso otoño rico el seno;
 y la vendimia en las tinajas rica
 á ti hirviendo exprima vino bueno)
 y conmigo, y desnudos del calzado
 los piés tiñe en el mosto así pisado.
3. Pues cuanto á lo primero, es diferente
 en lo que es el nacer del arboleda,
 su ley, y condición; que sin simiente
 hay árboles que nacen, sin que pueda
 preciarse de ello el hombre; y finalmente
 se nacen de sí mismos, y no queda
 ni monte do no crezcan, ni ladera
 ni torcida corriente de ribera.
4. Cual es el blando mimbre, la hiniesta,

(1) Este libro II se halla en un manuscrito de la Real Biblioteca de Madrid, aunque incompleto: y asimismo lo imprimió el Sr. Mayans entre las obras de Virgilio ilustradas con varias interpretaciones y notas en lengua castellana. En Valencia año de 1795 tomo I, pag. 370.

- el álamo, y el sauce verde oscuro,
 oscuro de esta parte, y blanco desta:
 hay otros de más tosco ingenio, y duro,
 no nacen sino de simiente puèsta;
 así el castaño sube al aire puro,
 la carrasca en los bosques señalada,
 la encina de los Griegos consultada.
5. De las raíces de otros pimpollice
 un monte de renuevos casi entero:
 el olmo, y el cerezo así parece;
 y en bajo la gran sombra del primero
 laurel, así el pequeño lauro crece:
 esto es lo natural, lo que primero
 natura estableció, lo con que cria
 las selvas y los montes cada día.
 6. Sin esto hay otros modos diferentes
 del uso y del ingenio demostrados:
 unos las ramas verdes y recientes
 del cuerpo de sus madres desviados
 extienden por los sulcos; otras gentes
 entierran los pimpollos trasplantados;
 ó plantan las estacas con cabezas
 agudas, ó hendidas en sus piezas.
 Y árboles á veces hay, que miran
 forzados como en arcos en la tierra;
 sus ramos vivos prenden, y se admiran
 en ver cómo renacen; otro afierra
 plantado sin raíces, y así tiran
 seguro del suceso (que no yerra)
 los podadores las más altas ramas,
 y danles en el suelo hondas camas.
 8. También (lo cual es grandé maravilla)
 los troncos degollados, brota á fuera
 oliva de cortada y seca astilla;
 y vemos muchas veces de lo que era
 mudarse uno en otro, y en la silla
 de la manzana injerta dulce pera;
 y vestirse de sangre y rojo fino
 la salvaje cereza en el endrino.

9. Pues ea, oh labradores, poned mientes,
y conoced qué formas de cultura
serán á cada suerte convenientes,
traed á mansedumbre las posturas
salvajes con industria, y diligentes;
no duerman perezosas y seguras
las tierras; la vid reine en el esquivo
Ismaro, en el Taburno el verde olivo.
10. Y tú también aspira, y juntamente
conmigo lleva al fin la comenzada
labor, oh gloria mia, oh justamente
la parte de mi fama más preciada
(Mecenas) y volando el mar patente,
corre el abierto mar con vela hinchada;
mas no pretendo yo en mis versos todo
ponerlo, ni es posible en ningún modo.
11. No si me fuesen dadas lenguas ciento,
si cien voces, si voz de bronce duro;
pues ven, y hácia la costa alienta el viento,
la tierra está en la mano, que no curo
con versos de fingido fundamento,
con versos de rodeo luengo oscuro,
con exordios prolijos y pesados
fatigar tus sentidos ocupados.
12. El árbol que á luz viene, y se levanta
de suyo es el sin fruto; mas lozano,
y fresco, y muy valiente se adelanta,
que el suelo le es conforme, propio, y sano:
y el mismo si se ingiere, ó se trasplanta,
lo montesino pierde, y lo villano;
y si en beneficiarlo perseveras,
ligero seguirá por donde quieras.
13. Y por la misma forma se mejora,
traspuesto en campo abierto lo nacido
estéril de hondo tronco; porque agora
lo espeso de las hojas, lo tejido,
la sombra de la madre dañadora
lo tienen asombrado, y revenido;
si quiere llevar fruto, se lo quitan;

- si lleva, se lo quemán, y marchitan.
14. Mas si por caso el árbol de sembrada
semilla se levanta, es muy tardío;
dará sombra á los nietos, ya pasada
la cuarta descendencia, en el estío;
su fruta viene á menos, olvidada
de su primero gusto y su natío,
la vid dará racimos desmenguados,
mesa de pajarillos desmandados.
15. Es ello así, que al fin á toda suerte
de arboles se debe su cuidado,
á todos su labranza, á todos fuerte
brazo, que los reduzca á ley de arado,
á todos mucha costa; mas se advierte,
que acuden más conforme al deseado
de cepa las olivas, de sarmiento
la vid; de firme estaca el mirto lento.
16. De planta y de postura el avellano,
y el grande fresno nace, y la corona
de Alcides, árbol alto, verde y vano,
y el que del padre Epireo se pregona,
y el tronco de la palma soberano
á este nacimiento se aficiona,
y la derecha haya, y muy subida
á ver los casos de la mar crecida.
17. Y en cuanto al ingerir, el espinoso
madroño sale habido de noguera;
y lleva en sí manzano poderoso
el plátano, que estéril por sí fuera;
la haya á la castaña da reposo;
y el roble con las flores de la pera
blanquísimo encanece; y vemos rota
debajo de los olmos la bellota.
18. Ni es uno solamente, ni sencillo
el modo del ingerto y del escudo;
porque por dó ha yema en el ramillo
se lanza, y rompe el velo haciendo nudo;
allí se hace un seno al arbolillo
ajeno, en que metido aprenda el rudo

- en la corteza verde allí, y jugosa
soldando incorporarse en una cosa.
19. O con aguda cuña en los cortados
francos y lisos troncos hondamente
por lo macizo hiende, y encastados
los palos fructuosos brevemente,
de ellos con ramos verdes y poblados
un árbol grande sale á luz patente;
y admírase mirando el tronco lleno
de nuevas hojas, de no su (1) fruto el seno.
20. Y más allende de esto, de los fuertes
olmos, del sáuce, y loto, y del Ideo
ciprés, no hay un linaje, ni unas suertes;
ni las olivas grasas sin arreo
de un mismo talle todas, que si adviertes,
hay luenga, hay ocal, hay las que creo
que llaman pausia oliva, á quien ninguna
igualada en amargura de aceituna.
21. Lo mismo en el manzano, en los frutales
de Alcinóo, en los limones acontece;
ni es una misma causa en los perales
la Sira, y la que en Crústume florece,
las grandes y pesadas verdinales;
ni la vendimia misma, que parece
estar de nuestros árboles colgada,
en Medina de Lesbo es vendimiada.
22. Hay vid de Jasio, hay blanca vid gitana:
aquesta es para el grueso espeso suelo,
aquella en el ligero más se ufana:
hay Psitia que entre todas alza el vuelo
para el bastardo vino, hay la temprana;
hay la vestida de purpúreo velo,
hay la doncel Lageos, producida
para tener el pié y la lengua asida.
23. Y á ti, Rhética uva, ¿ con qué canto
agora te diré? Mas si te empino,
no quiero que compitas tú por tanto

(1). Imp. donosa.

- con las bodegas del falerno vino:
hay vides Amineas firmes cuanto
serán ningunos vinos, que el más fino
licor de Lidromonte, el de Candía,
les hace reverencia y cortesía.
24. Y la menor Arges, con que ninguna
competirá en ser larga en vino, en vida;
ni yo te callaré, ni á ti, Basuna,
en racimos hinchada y muy crecida;
ni á ti, agradable Rodia, más que alguna
á los dioses, y al fin de la comida:
mas sus linajes y sus nombres dellos
no hay número que pueda comprendellos.
25. No hay número cabal, ni importa nada
en número tenerlo reducido,
que si quisiere alguno, ó si le agrada
saberlo, es desear tener sabido
cuantas arenas turba en la espaciada
playa de Libia el céfiro movido;
ó cuanta ola viene á la ribera,
cuando el fiero levante el mar altera.
26. Y advierte, que tampoco es cada tierra
buena para llevar toda arboleda;
que el roble estéril en fragosa sierra,
en la márgen del rio la saucedá;
el chopo en el cenoso lago afierra;
al mirto la ribera es cosa leda,
y Baco los recuestos descombrados,
y los cierzos el tejo ama helados.
27. Mira las tierras que en los fines doma
del mundo el labrador, y las moradas
del Arabe, dó el sol naciente asoma,
las gentes Gelonesas muy pintadas,
tierras que para sí cada una toma
árboles, por dó son diferenciadas;
el ébano da solo el Indio feo;
la rama del incienso es del Sabeo.
28. ¿ Pues para qué es decirte del madero,
de donde suda el bálsamo oloroso?

- ¿del fruto del acanto siempre entero
 en su verde vigor, y siempre hermoso?
 ¿del bosque cano en lana, que el postrero
 Etiope cultivó artificioso?
 ¿y cómo el Indio oriente en la arboleda
 peina los blandos copos de la seda?
29. ¿O las selvas que la India más vecina
 al océano cria, seno extremo
 de todo lo poblado? á dó se empina
 tan alto la arboleda, que al supremo
 cogollo de los árboles no atina
 enviada saeta con extremo
 de arte, ni de fuerza: y es muy hecha
 aquella gente al arco y á la flecha.
30. Lleva la Media el ágrío zumo, el duro
 sabor del árbol, que ligero
 (las veces que en el vaso amable y puro
 la madrastra cruel con pecho fiero,
 mezclando yerbas y no buen conjuro,
 inficionó el sencillo bebedero)
 viene más que otra cosa presto y bueno,
 y lanza de las venas el veneno.
31. Es de grandeza el árbol señalada,
 y el lauro es por extremo parecido;
 y si de sí no diera derramada
 otro diverso olor, laurel nacido
 fuera: su hoja en sí tiene enclavada,
 por más que sople el viento embravecido:
 firme es su flor con ella: el torpe aliento
 cura el Medo, y el viejo de años ciento.
32. Mas ni las selvas Medas, rica tierra,
 ni el Ganges de hermosura rodeado,
 ni el Hermo turbio en oro, que en sí encierra,
 puede ser con Italia comparado:
 no el llano Bactriano, ni la sierra,
 no el Indio de mil bienes abastado:
 ni toda la Panchaya y sus arenas,
 de árboles y de incienso todas llenas.
33. No trastornan en ella los terrones

- toros, que por la boca espiran fuego;
 ni con sembrados dientes de dragones,
 en hastas y en almetes vueltos luégo,
 se eriza la campaña de escuadrones:
 mas por do quiera que el mirar despliego,
 de mieses está llena, de viñedos,
 de olivas verdes, de ganados ledos.
34. De aquí el guerrero potro cuelli-erguido
 se muestra por el campo y verde prado,
 de aquí las blancas greyes; ó el crecido
 toro, mayor ofrenda en tu sagrado
 rio, Clitumno, todo zambullido,
 mil veces á los templos han guiado
 de Roma los triunfos; y el verano,
 ó siempre dura, ó viene más temprano.
35. Al año aquí dos veces los ganados
 esquilan, y dos veces los frutales
 son útiles con fruta; aquí fallados
 ni tigres son, ni fieros animales;
 ni son entre las huertas engañados
 con yerbas ponzoñosas y mortales
 los tristes que las cogen, ni consiente
 que se enrosque ó extienda la serpiente.
36. Ajuntemos á esto el muy crecido
 número de ciudades señaladas;
 sus obras de trabajo no creído,
 tantas villetas fuertes torreadas
 en los tajados riscos, donde han sido
 á fuerza de los brazos levantadas;
 y junto á los antiguos altos muros
 los rios, que ya turbios van, ya puros.
37. ¿Qué contaré de dos mares, el que baña
 lo alto de la Italia y el Tirreno?
 ¿los lagos que embellecen la campaña?
 Tú, Lari, de espacioso y ancho seno;
 tú, Bénaco, que en olas, furia y saña
 te ensalzas como un mar? ¿O será bueno
 decir los puertos todos del Lucrino,
 sus muelles contra el ímpetu marino?

38. ¿Sus muelles, y el enojo, y los rumores
de onda rebatida aunque resuena
de lejos, y con voces no menores
del agua Julia la admitida vena;
lanzándose por medio los licores
del lago Averno la canal Tirrena;
y sobre todo a questo tanta mina
de oro, de metal, y plata fina?
39. De plata los arroyos, los metales
de cobre que en sus venas ha mostrado,
larga en mineros de oro, en minerales.
La misma ha producido, y levantado
gentes de fama y de obras inmortales;
gentes de firme pecho, denodado,
los Marsos, y la juventud Sabela,
y el Ligur hecho al polvo, y á la vela.
40. El Ligur, y los Volscos, siempre armados
de dardo y azagaya; y juntamente
los Decios y los Marios, los preciados
Camilos; y en las armas el ardiente
valor de los Scipiones señalados;
y á ti, César, que ahora en el oriente
último de los límites Romanos
alejás vencedor los Indios vanos.
41. ¡Oh salve de Saturno, tierra amada,
grande madre de mieses, de varones
tierra productora, aventajada,
por tu respeto emprendo en mis renglones
lo que enseñó, y preció la edad pasada;
y del Ascreo cisne las canciones
(la sacra fuente osado descerrando)
por los Romanos pueblos voy cantando.
42. Agora es de decir la diferencia
de tierras, el vigor de cada una;
lo que podrán llevar, la conveniencia
que algunos frutos tienen con alguna.
La tierra, pues, sin jugo en apariencia
de estéril, pedregosa, de ninguna,
ó de espinosas matas, los collados

- escasos, arcillosos y delgados:
43. Y la selva de Pallas vividera,
dó gozan, y es señal que en ellos crece
gran copia de acebuche, y por dó quiera
la silvestre aceituna se parece
sembrada por el suelo. Mas la entera,
la gruesa, la que el dulce humor bastece,
el de espeso, y jugoso, y fértil seno,
el campo de copiosa yerba lleno:
44. Cual vemos muchas veces ser los valles
sujetos á los montes, dó caminan
arroyos de los riscos que llevales
útil grosura suelen; que se inclinan
al ábrego; que crían sin sembralles
helechos que las rejas abominan:
este, pues, te dará muy poderosas,
y en vino largas vides y abundosas.
45. Aqueste es fértil de uva, aqueste es vino,
cual es el que en las anchas tazas de oro
se vierte en el altar, cuando el divino
músico sopla ya el marfil sonoro,
y vuelve al sacrificio lo que es dino
en fuentes vaheando el sacro coro.
Mas si te aplicas más á los ganados
de cabras (bien que abrasan los sembrados),
46. De ovejas y de vacas, al baldío
caminad de Tarento el abastado;
ó cual aquel florido campo mio,
que fué á la triste Mantua mal quitado,
que paze blancos cisnes en el rio,
que abunda en fuente pura, en verde prado;
y cuanto corta el diente en luengo dia,
repara en breve noche el agua fria.
47. La tierra negra cási, y que rompida
en bajo el corvo arado, su grosura
te muestra, la que está como podrida
(que a questo mismo arando se procura),
es tierra para mieses escogida:
de tierra no verás por aventura

venir á tu morada perezosos
de bueyes tantos carros tan copiosos.

48. O donde el labrador con mano airada
el campo desmontando, trujo al suelo
la selva muy antigua, ociosa, holgada;
y de cuajo arrancó sin ningún duelo
las casas poseidas, la morada
antigua de las aves, que hacia el cielo
volaron dando cantos doloridos,
dejando sus amados dulces nidos.

ODAS DE HORACIO.

LIBRO PRIMERO, ODA PRIMERA.

Mæcenas atavis.

1. De claros reyes claro descendiente,
Mecenas, mi honra toda y grande amparo,
á unos les agrada la carrera
y polvo del Olimpo, y la columna
5. con arte y con destreza no tocada
de la hervorosa rueda, y la victoria
noble si la consiguen, con los dioses
señores de la tierra los iguala.
A otro si á porfia el variable
10. vulgo le sube á grandes dignidades.
A otro si recoge en sus paneras
cuanto en las eras de Africa se coge.
Con quien gusta del campo, y su labranza
no será parte de Atalo el tesoro
15. á menearle dél, y hacer que corra
la mar hecho medroso navegante.
Mientras que al mercader le dura el miedo,
de cuando el vendabal conmueve guerra
al golfo Icario, loa á boca llena
20. los prados de su pueblo, y el sosiego:
mas luégo á la pobreza no se haciendo,

se torna á rehacer de (1) rota vela.
Algunos hay también, á quien no pesa
con el sabroso vino, ni del día

25. sus ciertos ratos darse á buena vida;
á veces so la verde sombra puestos,
á veces á la pura y fresca fuente.
Ama los escuadrones el soldado,
y el son del atambor, y la pelea
30. de las que madres son tan maldecida.
El que la caza sigue, persevera
al hielo y á la nieve, descuidado
de su moza mujer, si acaso han visto
los perros algún corzo, ó si han rompido
35. el bravo jabali las puestas redes.
A mí la hiedra, premio y hermosura
de la gloriosa frente (2), me parece
una divinidad, el monte, el bosque,
el baile de las Ninfas, sus cantares
40. me alejan de la gente, y más si sopla
Euterpe su (3) clarín, y Polihymnia
no deja de me dar la Lesbia lira:
y á mí si tú en el número me pones
de los poetas líricos, al cielo
45. que toco pensaré con la cabeza.

LA MISMA.

Mæcenas atavis.

1. Ilustre descendiente
de Reyes, oh mi dulce y grande amparo
Mecenas, verás gente,
á quien el polvoroso olimpo es caro,
y la señal cercada
de la rueda que vuela, y no tocada.
2. Y la noble victoria
los pone con los dioses soberanos:
otro tiene por gloria
seguir del vulgo los favores vanos:

(1) Imp. *la.*

(2) Imp. *frente.*

(3) Imp. *tu.*